



Unión Europea
Protección Civil y
Ayuda Humanitaria



AVESA

El tiempo que dedican las mujeres al cuidado familiar y su impacto en la pobreza de los hogares

**UN DESAFIO PARA LAS
POLÍTICAS PÚBLICAS**

Julio 2020

Estudio realizado en las parroquias Fila de Mariches y Caucagüita del municipio Sucre del Estado Miranda en la República Bolivariana de Venezuela

Equipo de trabajo

Coordinación General del proyecto:

Magdymar León Torrealba

Investigadora:

Rosa Paredes

Coordinación de trabajo de campo:

Centro de Investigación Social – CISOR

Pedro Esté (Director General)

Promoción del Trabajo de Campo

Promotoras de Voces Vitales de Venezuela (VVV):

Coralía García en Fila de Mariches

Elena Martínez en Caucagüita

Sistematización de resultados:

Rosa Paredes

Oreana Teixeira

Informe final:

Rosa Paredes

Fernando Blanco

Diseño Gráfico:

María Eugenia González

Depósito Legal:

N° DC2020000693



Unión Europea
Protección Civil y
Ayuda Humanitaria

“Este documento abarca las actividades de ayuda humanitaria realizadas con la asistencia financiera de la Unión Europea. Las opiniones expresadas en él no deben interpretarse en modo alguno como la opinión oficial de la Unión Europea. La Comisión Europea no se hace responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en el documento.”



CONTENIDOS

Resumen	4
I. Presentación	6
II. Los cuidados	7
2.1 El cuidado en un contexto de crisis agravada en Venezuela: Emergencia Humanitaria, Migración y COVID-19	8
2.2 El impacto de las crisis en las mujeres y las personas que cuidan	10
2.3 El impacto de la crisis en niñas, niños y adolescentes o población que recibe cuidado	11
III. Diseño de investigación	12
3.1 La metodología cuantitativa y la encuesta Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) 2016.	12
3.2 La metodología cualitativa y los aspectos relacionales de la economía del cuidado	14
IV. Tiempo que dedican las mujeres al cuidado familiar	16
4.1 Datos de las encuestadas	16
4.2 Habitantes del hogar en relación a las encuestadas	17
4.3 Trabajo remunerado de las encuestadas y vínculos entre el cuidado familiar y la pobreza femenina	18
4.4 Actividades domésticas no remuneradas, sin cuarentena y con cuarentena	21
V. Aspectos relacionales de la economía del cuidado	23
5.1 Situación personal y posición familiar de las entrevistadas	23
5.2 El cuidado y quién cuida en el grupo familiar	23
5.3 Situación económica del grupo familiar	24
5.4 Acceso a Servicios y a Políticas Públicas del grupo familiar	25
5.5 La migración y sus efectos en los menores y adolescentes, y en su escolaridad	26
5.6 Consecuencias de las medidas de aislamiento por la Pandemia del Covid 19	27
VI. El desafío para las Políticas Públicas	28
Referencias bibliográficas	32
Anexo Encuesta Uso del Tiempo en Trabajo Remunerado y No Remunerado	34



Resumen

Esta investigación contempló como objetivo general conocer el impacto de emergencia humanitaria unida a la pandemia por Covid-19 en la cargas de cuidado de las mujeres en Venezuela. En el diseño de la metodología de esta investigación, se consideraron los aspectos conceptuales que abordan el cuidado familiar desde dos dimensiones, una que se materializa en tareas que pueden medirse por el tiempo que se les dedica, y una dimensión relacional que se expresa en la atención y apoyo al grupo familiar. Para abordar estas dimensiones se aplicó la encuesta Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina (CAUTAL) 2016, de la CEPAL; y se realizaron seis entrevistas en profundidad, todas ellas por teléfono, debido a la cuarentena por la pandemia por COVID-19.


Con la versión CAUTAL se entrevista a una persona del hogar y se le pide información sobre el tiempo de las actividades no remuneradas que realizan las personas integrantes de la familia las 24 horas del día o durante una semana. La encuesta CAUTAL armoniza las diversas versiones anteriores de las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) aplicadas en los países con diferentes criterios y variables que impedían los estudios comparativos, también estandariza la taxonomía y el alcance de las actividades a medir. Con esta herramienta medimos dos de las dimensiones que contempla la CAUTAL, estas son el trabajo remunerado y el no remunerado que incluye los oficios del hogar y el cuidado familiar.

Para la encuesta se seleccionó una muestra no probabilística, intencional, elegida por reunir características que se ajustan a los objetivos de la investigación. La muestra fue de más de 100 mujeres de dos parroquias del Municipio Sucre del Estado Miranda de Venezuela, las parroquias Fila de Mariches y Caucagüita. Sucre es un municipio caracterizado por tener una concentración de población en situación de pobreza de las más grandes en el país. En el procesamiento de los datos se descartaron unas encuestas y finalmente se trabajó con los datos de 98 mujeres entrevistadas.

Los datos que se presentan en este informe son una referencia de la situación de las mujeres con hijos que viven en esas dos parroquias. No pueden compararse con datos de la aplicación de esta encuesta en otros países con muestras representativas a nivel nacional, en las que participan mujeres pobres y no pobres. Este estudio se realizó sólo con mujeres en situación de pobreza y de pobreza extrema.

Las mujeres participantes del estudio fueron madres y abuelas pertenecientes a diferentes tipos de grupos familiares y situación conyugal. Se les consultó sobre el tiempo que dedican a trabajos remunerados formales e informales. Se les preguntó acerca del tiempo que dedican a catorce actividades en el hogar, entre ellas las de oficios domésticos y las de apoyo familiar. Todas estas actividades no remuneradas en el hogar son las llamadas, desde la perspectiva de género Actividades de Cuidado Familiar.





La situación de las mujeres pobres, como población vulnerable, se ha agravado por la crisis económica prolongada y por las medidas de aislamiento. Una causa clave son las tareas de cuidado familiar que están en manos exclusivamente de las mujeres. Sin embargo, ni ellas ni la sociedad, perciben que esta responsabilidad es desigual e injusta, que el cuidado tiene que ser una responsabilidad familiar compartida y una responsabilidad del estado y de la sociedad en su conjunto.

Desde esta perspectiva planteamos desafíos a las Políticas Públicas y a la sociedad civil, al sector privado, y a las instituciones nacionales e internacionales, estos son, entre otros, los siguientes:

(1) Los programas dirigidos a las mujeres y a las familias que se están desarrollando necesitan abordar aspectos cruciales relacionados con la pobreza de las mujeres y de las familias, los datos que vinculan la pobreza con el tiempo que le dedican las mujeres a las tareas de cuidado necesitan considerarse e incorporarse para lograr una mayor justicia social y equidad de género.

(2) Como señalan las investigaciones, el problema de la pobreza es también cultural, una acción fundamental es el promover políticas de cambios culturales, mediante campañas de comunicación e incentivos para la transformación de los estereotipos y roles tradicionales de padres y madres en la distribución de las tareas de cuidado familiar.

(3) Se requiere fomentar investigaciones aplicadas y generar conocimiento sobre las relaciones de género en los hogares y su impacto en la pobreza económica y en la pobreza de tiempo de las mujeres pobres, situación que les impide acceder a empleos remunerados y salir de la pobreza. Si esta pobreza de tiempo se mantiene, todos los esfuerzos de las políticas, programas y proyectos contra la pobreza son limitados.





I. Presentación

Si bien la crisis humanitaria, la migración forzada y la pandemia por COVID-19 afectan a toda la población, diversos estudios plantean que las mujeres son afectadas por estas crisis de una forma diferente a los hombres dadas las diferencias de género, ellas están antes de toda crisis en una situación más vulnerable por la carga desigual de trabajo de cuidado familiar que deben realizar.

María Nieves Rico (2017), en “Uso del tiempo y trabajo no remunerado: dimensiones invisibles del bienestar”, presenta los siguientes datos: en 17 países de América Latina, las mujeres dedican un promedio del 30% de las 24 horas del día al trabajo no remunerado de cuidados y los hombres el 10%. Es decir, las mujeres, por las diferencias de género, dedican un alto porcentaje de su tiempo a las tareas no remuneradas de cuidado, a su vez, esta dedicación les impide realizar trabajos remunerados y tener ingresos propios, lo que las hace más vulnerables en las crisis.

Esta es la situación de las mujeres que viven no solamente la pobreza económica sino también la pobreza de tiempo. Estudiar el impacto de la crisis humanitaria venezolana, y más recientemente, el impacto por las medidas de confinamiento ante la pandemia por COVID-19 en las mujeres pobres es fundamental para que las acciones, proyectos y políticas que se diseñen, lleguen a ellas con una respuesta adecuada a sus necesidades y posición diferenciada por razones de género.

El cuidado al interior del hogar implica la realización de tareas que se pueden medir por el tiempo que se les dedican a ellas, pero también implica unos aspectos subjetivos o cualitativos no medibles en términos de tiempo, son aquellos elementos relacionados con los vínculos afectivos, con las relaciones, negociaciones y conflictos para realizar y distribuir el cuidado.

Fuera del hogar, en el ámbito social y público, el cuidado se traduce en la oferta de servicios de atención para menores de edad y personas dependientes. Si las mujeres y las familias no cuentan con estos servicios, la carga de trabajo de cuidado será mayor y más injusta, esta es la situación de los hogares en situación de pobreza que no pueden pagar un servicio privado. Otro factor que está afectando a las familias y a las tareas de cuidado son las transformaciones en las relaciones que se producen al interior de ellas por efectos de la migración. Conocer el impacto de estos cambios en las actividades de cuidado que realizan las mujeres, y su influencia en la conformación de nuevos vínculos familiares y sociales para proveer cuidado, son datos necesarios a incorporar en el diagnóstico integral de la crisis que se vive en Venezuela.

Con los resultados de esta investigación se pretende proporcionar información sobre el impacto de toda la situación actual venezolana en el Trabajo de Cuidado Familiar, en las mujeres, las familias y en la situación de niñas, niños y adolescentes, desde una perspectiva de género; y, aportar información para el diseño de políticas públicas y de proyectos.



II. Los cuidados

El cuidado es una noción impulsada por el pensamiento feminista que empezó a discutirse académicamente en los años setenta, su contribución consiste, entre otras, en ampliar las dimensiones de conceptos como los de trabajo productivo remunerado y trabajo no remunerado.

Desde la perspectiva histórica, las conceptualizaciones y los estudios sobre el trabajo siempre estuvieron vinculadas al trabajo remunerado realizado para el mercado, el debate sobre el trabajo de cuidados es el resultado de un largo proceso de discusión y elaboración conceptual sobre la división sexual del trabajo. La perspectiva de género o visión que examina la construcción social y cultural de la división sexual del trabajo que asigna roles diferenciados a las personas, fue el enfoque que sustentó el análisis de este concepto (Batthyány, 20015; Carrasco, Borderías y Torns 2011).

Sobre el cuidado existen diversas definiciones, todas ellas vinculadas a las diversas disciplinas y dimensiones o situaciones sociales, económicas o políticas, desde las cuales se aborda su estudio. Por ello podemos decir que su estudio requiere una perspectiva interdisciplinaria y multidimensional.

Desde la perspectiva social, Rosario Aguirre (2005) define al cuidado “como una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Comprende tanto el cuidado material como el cuidado inmaterial que implica vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que los recibe. Está basado en lo relacional y no es solamente una relación jurídica establecida por la ley sino que también involucra emociones que se expresan en las relaciones familiares, al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas” (pág. 294).

A su vez, desde la perspectiva de las políticas públicas, Karina Batthyány (2015) señala que “el cuidado es entendido como trabajo y relación interpersonal, pero también como responsabilidad socialmente construida que se inscribe en contextos sociales y económicos particulares” (pág. 10).

La economía del cuidado es un tema que surgió en los años noventa y en sus orígenes conceptuales está la discusión sobre el trabajo doméstico de los años setenta. A finales de los años 80 se produce la crítica epistemológica sobre el concepto de trabajo asociado exclusivamente al trabajo en el mercado, y con las herramientas del enfoque de género se arribó a los conceptos de trabajo reproductivo, definido, al igual que el trabajo doméstico, como una actividad realizada en los hogares en desigualdad de condiciones para las mujeres.

La discusión sobre estas nociones se trasladó al ámbito económico al analizar cómo estos trabajos sostenían las economías de los países sin valorar su contribución, situación que lleva a la elaboración de herramientas para medirlo y contabilizarlo e incorporarlo en las cuentas nacionales. En este contexto surge también la propuesta de medición del uso del tiempo en las actividades reproductivas (Torns, Teresa 2008; Valeria Esquivel, 2011).

En los años setenta comenzaron a realizarse en Europa las encuestas sobre medición del tiempo dedicado al trabajo no remunerado, en América Latina se inició esta medición en los años ochenta. En la actualidad, alrededor de 18 países de la región están realizando estas encuestas con diversas herramientas metodológicas.

En la Conferencia Internacional de la OIT en el año 2008 se aprobó la primera Resolución sobre medición del tiempo del trabajo en los hogares como trabajo no remunerado. Posteriormente en la Conferencia Regional de la Mujer de la CEPAL, realizada en Brasilia en el año 2010, se recomendó adoptar medidas de política para valorizar social y económicamente el trabajo no remunerado en la esfera doméstica y de cuidado familiar que realizan las mujeres. Entre los objetivos de estas resoluciones está el contribuir con información estadística para la elaboración de políticas públicas con perspectiva de género.

Esquivel (2011) sostiene que los planteamientos que enfatizan los aspectos macroeconómicos del cuidado excluyen la consideración de cómo este trabajo sostiene las relaciones familiares. De igual manera, señala esta autora, que el enfoque sobre los aspectos relacionales del cuidado omite la dimensión económica y las desigualdades que genera.

Los diversos enfoques sobre el cuidado y la economía del cuidado, permiten contemplar un menú amplio de opciones conceptuales para estudiar la economía del cuidado, entre estas opciones existen enfoques sobre el cuidado que vinculan los aspectos relacionales con los sociales, como el que manejan Rosario Aguirre y Karina Batthyány. En los enfoques que tratan el tema de la Economía del Cuidado, vinculando los aspectos sociales con los relacionales, se encuentra una reciente definición de la economía del cuidado que plantea la Cepal, que define la economía del cuidado, como el conjunto de acciones y relaciones que proporcionan bienestar a las personas así como su sobrevivencia, entre sus actividades se contemplan, desde la preparación de alimentos, hasta el afecto, la atención, apoyo en la educación a los integrantes del hogar menores de edad y la atención en salud a todo el grupo familiar (Cepal: 2017, pág. 56)

Igual que en las definiciones sobre el cuidado, en el concepto de economía del cuidado coexisten diversos enfoques y de acuerdo a ellos diferentes nociones. En esta investigación manejaremos las definiciones como herramientas conceptuales que nos permitan examinar las situaciones y variables que queremos abordar en los objetivos específicos, entre ella predominan las que vinculan los aspectos relacionales con los sociales.

2.1 El cuidado en un contexto de crisis agravada en Venezuela: Emergencia Humanitaria, Migración y COVID-19

Human Rights Watch (2016), realizó una investigación en Caracas y en seis estados sobre la Crisis Humanitaria en Venezuela en el año 2016, entre los resultados de las entrevistas a 1.448 personas de bajos ingresos, de 21 ciudades, se encontró que el 87% de las personas tenían problemas económicos para comprar los alimentos.

La Encuesta sobre Condiciones de Vida (ENCOVI) Venezuela del 2016, arroja en sus resultados sobre alimentación datos sobre una caída brusca de la compra de alimentos, sobre la sustitución de la compra de proteínas por la de hortalizas y tubérculos, y evidencias sobre el aumento del deterioro de la cantidad y calidad de la alimentación en el país.

Esta situación descrita por ENCOVI se traduce en las siguientes cifras que presenta: alrededor de 9,6 millones de personas en Venezuela comen dos o menos veces al día, el 93% de las familias informa que su ingreso no le permite comprar los alimentos, el 74,3% de las personas entrevistadas indicó que habían perdido un promedio de 8,7 Kg a 9 kg el último año.

Claudia Vargas en su artículo sobre “La Migración en Venezuela como dimensión de la crisis” (2018), comenta que en los últimos años en Venezuela la migración se ha generalizado y la realizan personas de todos los niveles económicos y de instrucción; asimismo señala que las personas migrantes buscan no sólo resolver problemas de ingreso económico, empleo o seguridad, sino otras necesidades básicas como son el acceso a la salud y a la alimentación.

Esta autora analiza en su estudio datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), de ACNUR y de ENCOVI, y plantea que hay 3. 500.000 personas de nacionalidad venezolana en el exterior, asimismo explica que esta cifra al relacionarla con los datos de proyección de la población para el 2018 del Instituto Nacional de Estadísticas, refleja un 10% de la población, según el INE el total de población es de aproximadamente 31 millones de personas. Vargas explica que esta migración es producto de una crisis humanitaria compleja, definida así porque la caracteriza la inestabilidad del estado, y de la institucionalidad pública, y también por sus consecuencias en la pobreza y desigualdad social (pág. 116). Finalmente esta autora expone que la migración en Venezuela es forzada según la definición de la OIM, debido a que la origina la coacción, amenazas y situaciones del país que inducen a salir (pág. 118).

Si bien la crisis humanitaria y la migración forzada afecta a toda la población, numerosos estudios plantean que las mujeres son las más afectadas en las crisis por la carga desigual de trabajo de cuidado familiar que deben realizar. Las encuestas del uso del tiempo son las herramientas que miden las horas que le dedican las personas integrantes de los hogares a las tareas remuneradas y no remuneradas. En un estudio realizado por Aguirre y Batthyány (2005) en Montevideo encontraron los siguientes datos: el tiempo dedicado al cuidado de menores de 12 años es de 43 horas semanales, de este tiempo la mujer que proporciona el cuidado trabaja 27 horas o 63% del tiempo total. Por esta carga desproporcionada de trabajo no remunerado las mujeres tienen no tienen suficiente tiempo para realizar trabajo remunerado, ni para atender adecuadamente su salud.

Adicional a toda esta situación, la CEPAL alerta que la pandemia del COVID- 19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe (2020). Hay un trabajo que no para y es el trabajo en casa. Los trabajos de cuidados que son la preparación

de alimentos, limpieza, atención y supervisión de niños y niñas, cuidado de personas enfermas, atención, afecto son actividades que no se detienen y que incluso pueden aumentar estando en casa. Ante la cuarentena, además de las cargas regulares se nos han sumado otras, como son: 1) la indicación de una mayor limpieza personal, que no es sólo el lavado de las manos, sino va más allá; 2) el que los niños y niñas no asistan a la escuela implica no sólo que estén en casa y haya que cuidarles sino que además hay que acompañarles en la realización de sus deberes escolares; 3) la consecución y preparación de alimentos puede ser una tarea muy difícil si tengo restricciones en el acceso a lugares o si no tengo con quien dejar a niños y niñas en casa. En fin, hay una serie de tareas, que por razones culturales han sido asignadas a las mujeres y que en este momento aumentan por la pandemia, pero a esto hay que agregar además que ninguna de estas tareas es fácil en un país con la crisis de servicios de agua, electricidad, gas e internet como la que tenemos en Venezuela.

Esta desigualdad de género en el trabajo de cuidado familiar afecta a todas las generaciones, a las niñas, a las adolescentes, a las mujeres adultas y a las de la tercera edad. Para conocer las características de este trabajo de cuidado familiar, en el contexto de crisis que se vive en Venezuela, se propone aplicar una encuesta del uso del tiempo en una comunidad popular, y de acuerdo a sus resultados conocer aspectos de la situación del cuidado familiar en los hogares, identificando entre otras tareas, cuáles actividades de cuidado se están realizando, cuales no se están atendiendo, quienes la realizan y cuánto tiempo le dedican diaria y semanalmente.

Estos datos de la situación del cuidado familiar, acompañados de las cifras sobre los problemas de acceso a la salud, a los alimentos, sobre el deterioro de la cantidad y calidad de la alimentación y sobre el impacto de la migración, proporcionará un diagnóstico más integral de la crisis que se vive en el país desde una perspectiva de género.

2.2 El impacto de las crisis en las mujeres y las personas que cuidan

En los países que se han realizado las encuestas del uso del tiempo sus resultados arrojan que la distribución de las tareas de cuidado en las familias no es equitativa; en un estudio comparativo realizado con datos de seis países: Argentina, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México y Uruguay, se encontró que el promedio de horas que le dedican las mujeres a este trabajo no remunerado es de 4 horas diarias, a su vez, el promedio dedicado por los hombres no excede a las dos horas diarias (Esquivel, 2011, pág. 15).

Esta desigualdad es consecuencia de la construcción social de las responsabilidades asignadas históricamente a hombres y mujeres. Lo que caracteriza al cuidado es que es una responsabilidad percibida social y subjetivamente como tarea de las mujeres. Los planteamientos del feminismo han evidenciado el necesario vínculo de la responsabilidad familiar del cuidado con la responsabilidad social de los cuidados. Con esta discusión se han elaborado los conceptos de la necesaria corresponsabilidad familiar y social de los cuidados para cambiar la injusta distribución de ese trabajo no remunerado a cargo de las mujeres.

El cuidado al interior del hogar implica la realización de tareas que se pueden medir por el tiempo que se les dedican a ellas, pero también implica unos aspectos subjetivos o cualitativos no medibles en términos de tiempo, son aquellos elementos relacionados con los vínculos afectivos, con las relaciones, negociaciones y conflictos para realizar y distribuir el cuidado.

Fuera del hogar, en el ámbito social y público, el cuidado se traduce en la oferta de servicios de atención para menores de edad y personas dependientes. Si las mujeres y las familias no cuentan con estos servicios, la carga de trabajo de cuidado será mayor y más injusta, específicamente para los hogares en situación de pobreza que no pueden pagar un servicio privado.

Otro factor que está afectando a las familias y a las tareas de cuidado son las transformaciones en las relaciones que se producen al interior de ellas por efectos de la migración y ahora, las cargas vinculadas a las medidas de confinamiento que han sido tomadas a nivel mundial por la pandemia por COVID-19. Conocer el impacto de estos cambios en las actividades de cuidado en las actividades que realizan las mujeres, y su influencia en la conformación de nuevos vínculos familiares y sociales para proveer cuidado, son datos necesarios a incorporar en el diagnóstico integral de la crisis que vive el país y su impacto en las mujeres y familias en situación de pobreza.

2.3 El impacto de la crisis en niñas, niños y adolescentes o población que recibe cuidado

Niñas, niños y adolescentes son los protagonistas principales en el conjunto de la población que recibe cuidado, para los menores de edad el recibir cuidado y familiar y social es un derecho. En las legislaciones nacionales e internacionales este derecho está reconocido y asociado al concepto de protección, esta caracterización vincula los derechos a la protección legal, dejando pendiente el derecho al cuidado mediante los servicios de atención.

El déficit de los servicios de cuidado ha acelerado la llamada “crisis de los cuidados”, o “un momento histórico en que se reorganiza de manera simultánea el trabajo salarial remunerado y el doméstico no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares y la segmentación de género en el mercado laboral” (Rico: 2011, pág 108). La ampliamente estudiada doble carga laboral de las mujeres y el déficit de tiempo que conlleva como consecuencia, unida al déficit y deterioro de los servicios de atención pública en salud, educación y cuidado, tiene sus efectos sobre esta población sujeto de cuidados.

Conocer la situación de vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes en este contexto de doble crisis, crisis humanitaria y crisis de cuidado, identificar los arreglos de cuidado cuando las madres o padres han emigrado y las vivencias y conflictos en las hijas e hijos, es también un impacto en la situación de emergencia que vive Venezuela y que debe documentarse e evidenciarse.



III. Diseño de investigación

El objetivo de este estudio es conocer el impacto de la crisis venezolana, caracterizada por una emergencia humanitaria agravada por la pandemia por COVID-19, en el cuidado familiar, en las mujeres y personas que cuidan, y en niñas, niños y adolescentes, a fin de contar con un diagnóstico más integral y con perspectiva de género de la situación que se vive en el país. En sus objetivos específicos se contempla: (1) Conocer el impacto de la crisis en el cuidado familiar, así como las características de la situación del cuidado familiar en los hogares; (2) Examinar las transformaciones en las actividades de cuidado que realizan las mujeres en los hogares, y su influencia en la conformación de nuevos vínculos familiares y sociales para proveer cuidado, y (3) Indagar la situación de vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes en este contexto de crisis humanitaria y situación COVID-19.

En el diseño de la metodología de esta investigación se tiene como referencia los aspectos conceptuales que abordan el cuidado familiar desde dos dimensiones, una que se materializa en tareas que pueden medirse por el tiempo que se les dedica, y una dimensión relacional que se expresa en la atención y mantenimiento de las relaciones familiares. Para estudiar estas dos dimensiones en el desarrollo de la investigación se utilizarán metodologías y herramientas cuantitativas y cualitativas, que permitan medir el tiempo que dedican las mujeres y personas cuidadoras a las tareas de cuidado familiar, así como identificar las características de las relaciones familiares que se establecen en los hogares alrededor del cuidado.

3.1 La metodología cuantitativa y la encuesta CAUTAL (2016) Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe.

El análisis deductivo es la base de la metodología cuantitativa, en este análisis se estudian datos mediante un análisis estadístico de las variables a examinar, en una muestra representativa o intencional, de acuerdo a los objetivos de la investigación. Los resultados del análisis son generalmente descriptivos, estimados con validez para la muestra estudiada, y son aplicables a conjuntos con características comunes en los que se aplican las mismas herramientas de medición.

Una de las herramientas de este enfoque metodológico son las encuestas. En esta investigación aplicamos, para la medición cuantitativa del tiempo dedicado en los hogares al cuidado, la Encuesta Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina (CAUTAL) 2016, de la CEPAL. Con esta herramienta medimos dos de las dimensiones que contempla la CAUTAL, estas son el trabajo remunerado y el no remunerado que incluye los oficios del hogar y el cuidado familiar.

Para cumplir con los objetivos de nuestra investigación se realizó una adaptación de la sección de Trabajo Doméstico no remunerado para el propio hogar de la encuesta CAUTAL. La característica principal de estas actividades no remuneradas es que no se

registran en los sistemas de Cuentas Nacionales, aunque son fundamentales para el mantenimiento del trabajo productivo o remunerado.

Esta sección de Trabajo Doméstico no remunerado para el propio hogar ofrece una estructura que facilita la medición y el análisis del uso del tiempo dedicado a las actividades de cuidado durante un periodo determinado. Con la versión CAUTAL se entrevista a una persona del hogar y se le pide información sobre el tiempo de las actividades no remuneradas que realizan las personas integrantes de la familia las 24 horas del día o durante una semana.

La encuesta CAUTAL armoniza las diversas versiones anteriores de las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) aplicadas en los países con diferentes criterios y variables que impedían los estudios comparativos, también estandariza la taxonomía y el alcance de las actividades a medir. En los aspectos conceptuales contempla las nociones de actividades productivas remuneradas y de actividades no remuneradas, nociones planteadas por las académicas feministas y por el observatorio de igualdad de género de la CEPAL. Asimismo contempla los criterios del Sistema de Cuentas Nacionales.

Las variables seleccionadas en nuestro estudio fueron: (1) Datos de las encuestadas, (2) Habitantes del Hogar en relación a las encuestadas, (3) Trabajo remunerado de las encuestadas, y (4) Catorce actividades domésticas no remuneradas y de cuidado en el hogar, sin cuarentena y con cuarentena:

- Cocinar, calentar alimentos y bebidas. Preparar refrigerios;
- Limpieza general: barrer, trapear, sacudir, arreglar, lavar baños;
- Lavar, tender y/o secar la ropa a mano o con secadora;
- Dar de comer a niñas y/o niños de 0 a 5 años;
- Dar de comer a niñas y/o niños de 6 a 11 años);
- Dar de comer a niñas y/o niños de 12 a 17 años;
- Apoyo en tareas a niñas y/o niños de 0 a 5 años;
- Apoyo en tareas a niñas y/o niños de 6 a 11 años;
- Apoyo en tareas a niñas y/o niños de 12 a 17 años;
- Llevar-recoger de la escuela a niñas y/o niños de 0 a 5 años;
- Llevar-recoger de la escuela a niñas y/o niños de 6 a 11 años;
- Llevar-recoger de la escuela a niñas y/o niños de 12 a 17 años;
- Apoyo a miembros del hogar de 18 a 59 años;
- Apoyo a miembros del hogar mayores de 60 años.

Asimismo no se incluyeron las actividades no productivas o personales que contempla la CAUTAL, que son: estudio; convivencia social; asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos; aficiones, juegos y otros pasatiempos, deportes y ejercicio físico; utilización de medios de comunicación masiva, y cuidados personales.

Los criterios para realizar la selección de las variables e indicadores fueron dos fundamentalmente. El primero de ellos los límites de los recursos y el tiempo, y el segundo utilizar esos recursos en nuestro interés principal en investigar, en el contexto de crisis agravada que vive Venezuela, su impacto en: (1) el cuidado familiar, (2) en las actividades remuneradas y no remuneradas que realizan las mujeres y (3) en la situación de vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes.

Es importante destacar que, estos resultados no pueden compararse con datos de la aplicación de esta encuesta en otros países con muestras representativas a nivel nacional, en las que participan mujeres pobres y no pobres. Este estudio se realizó sólo con mujeres en situación de pobreza y de pobreza extrema.

Para la encuesta se seleccionó una muestra no probabilística, intencional, elegida por reunir características que se ajustan a los objetivos de la investigación. La muestra fue de más de 100 mujeres de dos parroquias del Municipio Sucre del Estado Miranda (Fila de Mariches y Caucagüita) de Venezuela, municipio caracterizado por tener una concentración de población en situación de pobreza de las más grandes en el país.

Las mujeres participantes del estudio fueron madres y abuelas pertenecientes a diferentes tipos de grupos familiares y situación conyugal. Se les consultó sobre el tiempo que dedican a trabajos remunerados formales e informales. Se les preguntó acerca del tiempo que dedican a catorce actividades en el hogar, entre ellas las de oficios domésticos y las de apoyo familiar. Todas estas actividades no remuneradas en el hogar son las llamadas, desde la perspectiva de género, de Cuidado Familiar.

Debido a las medidas de aislamiento social, como consecuencia de la Pandemia por el COVID 19, estas encuestas se realizaron por teléfono a más de 100 mujeres, se iniciaron el 14/05/2020, se culminaron el 5/07/2020. En el procesamiento de los datos se descartaron unas entrevistas y se trabajó finalmente con 98 encuestas.

3.2 La metodología cualitativa y los aspectos relacionales de la economía del cuidado.

La metodología cualitativa desarrolla una estrategia de investigación inductiva y aplica herramientas que permitan captar los significados que le atribuyen las personas a situaciones, hechos o problemas de la realidad en la que están inmersas. Esta metodología tradicionalmente usada en ciencias como la antropología, etnografía, etnología y psicología, cada vez es más utilizada por la sociología, las ciencias políticas y los estudios de mercado. En muchos estudios se aplican simultáneamente enfoques y herramientas cuantitativas y cualitativas.

Hamui-Sutton, Alicia y Varela-Ruiz, Margarita (2013) explican que el conocimiento es una construcción, que en la investigación cualitativa el conocimiento que produce se construye con los aportes de las personas que investigan y las que son sujeto de la investigación. Otra característica que le atribuyen estas autoras a la investigación cualitativa es

...”la legitimación de lo singular como instancia de producción del conocimiento científico. La singularidad tiene un alto valor en las ciencias sociales en tanto que la sociedad es muy compleja, existen marcadas diferencias entre los individuos y los espacios sociales, por lo que es a través de los elementos diferenciados (subjetividades) que se logra articular modelos de significación de lo social”. (pág. 3).

En la investigación sobre los aspectos relacionales de la Economía del Cuidado se tomó la decisión metodológica de utilizar la investigación cualitativa para obtener conocimiento sobre las transformaciones en las actividades de cuidado que realizan las mujeres en los hogares, y su influencia en la conformación de nuevos vínculos familiares y sociales para proveer cuidado, así como para indagar la situación de vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes en este contexto de crisis humanitaria y situación COVID-19. Para esta labor se selecciona la técnica de entrevista aplicada vía telefónica, que es el mecanismo que puede emplearse en este momento debido a las restricciones por la pandemia.

Se estructuró un guion para las entrevistas en profundidad con siete variables:

1. Situación personal y posición familiar de las entrevistadas
2. El cuidado y quién cuida en el grupo familiar
3. Situación económica del grupo familiar
4. Acceso a Servicios del grupo familiar
5. Acceso a Políticas Públicas del grupo familiar
6. La migración y sus efectos en los menores y adolescentes, y en su escolaridad. r
7. Consecuencias de las medidas de aislamiento por la Pandemia del Covid 19.

Se logró realizar entrevistas a profundidad de seis (6) mujeres de las mismas parroquias de Fila de Mariches y Caucagüita, cuyos perfiles son los siguientes:

1. Madre con empleo remunerado
2. Abuela que cuida hijas, nietas y nietos
3. Madre que vive con pareja
4. Abuela que cuida nieta con síndrome de Down
5. Madre con empleo como docente, viuda y con pareja no convencional
6. Madre, con empleo como subdirectora de escuela que vive con la mamá

IV. Tiempo que dedican las mujeres al cuidado familiar

Siguiendo los resultados encontrados en la aplicación de la encuesta CAUTAL ajustada a los fines de nuestra investigación a las 98 mujeres encuestadas de las parroquias Fila de Mariches y Caucagüita y Caucaguita del municipio Sucre del estado Miranda, encontramos lo siguiente:

4.1 Datos de las encuestadas

Las edades de las mujeres encuestadas oscilaron entre 18 y 65 años, con un promedio de edad de 39 años. El 11,2% estuvo constituido por mujeres entre 18 y 24 años, el 18,4% por mujeres entre 25 y 31 años; el porcentaje más alto (24,5%) lo conformó el grupo de mujeres entre 32 y 38 años; las mujeres entre 39 y 45 años representó el 15,3%, las de 46 a 52 el 17,3%, mientras que las mujeres entre 53 y 59 años conformaron un 5,1% y las de 60 años y más un 8,2%.

De la situación conyugal, el porcentaje más alto estuvo constituido por mujeres solteras, que representan un 40,8% del total, seguido de las casadas con 36,7%; mientras que las divorciadas y concubinas representan 5,1% y 17,3%, respectivamente. En cuanto a la convivencia en pareja se encontró que pocos menos de la mitad de las encuestadas (46,9%) sí viven en pareja; mientras que la otra mitad no lo hace, bien sea porque no tienen pareja (25,5%) o porque simplemente la pareja no viven en el hogar (27,6%).

Tabla 1. Presencia de Pareja en el Hogar de las encuestadas		
¿Vive en pareja?	Frecuencia	Porcentaje
Sí	46	46.9
No	27	27.6
No tiene pareja	25	25.5
Total	98	100

En cuanto al nivel académico, la mayoría de las mujeres cuenta con bachillerato (64,3%), el 19,4% sólo poseen educación básica, primaria, y apenas un 15,3% posee estudios universitarios.

Tabla 2. Nivel académico de las encuestadas		
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	19	19.4
Bachillerato	63	64.3
Universitario	15	15.3
Ninguna de las anteriores	1	1.0
Total	98	100

De la situación ocupacional, sólo el 27,6% posee trabajo formal remunerado, el porcentaje más alto, 36,7% cuenta con trabajo informal remunerado, mientras que el 28,6% no trabaja y un 7,1% busca trabajo.

Tabla 3. Situación ocupacional de las encuestadas		
¿Trabaja?	Frecuencia	Porcentaje
Trabajo formal remunerado	27	27.6
Trabajo informal remunerado	36	36.7
No trabaja	28	28.6
Busca trabajo	7	7.1
Total	98	100

En un resumen de los datos del perfil de las encuestadas tenemos que más del 50% son jefas de familia, sin pareja, sin trabajo formal remunerado y con nivel educativo medio.

4.2 Habitantes del hogar en relación a las encuestadas

Conocer el número de hijos e hijas, así como el número de habitantes del hogar nos brinda una comprensión de las cargas de cuidados de los grupos familiares. Los resultados indican que los porcentajes más elevados de mujeres son los de aquellas que poseen 2 o 3 hijos/as, que representan un 28,6% y 27,6% respectivamente. A estos porcentajes le siguen las mujeres con un solo hijo o hija, que constituyen el 23,5%, luego están las que tienen 4 hijos e hijas (14,3%), mientras que los porcentajes más pequeños son los de las que no tienen (5,1%) ,y se identificó un solo caso de una mujer con 7 hijos e hijas.

Tabla 4. Número de hijos/as por encuestada		
# de hijos/os	Frecuencia	Porcentaje
0	5	5.1
1	23	23.5
2	28	28.6
3	27	27.6
4	14	14.3
7	1	1.0
Total	98	100

Por su parte, las edades de las hijas e hijos es un elemento importante a considerar puesto que las demandas de cuidado son distintas en función de esta variable. En los resultados encontramos que 30 mujeres poseen hijos/as entre 0 y 5 años; 45 entre 6 y 11; 31 entre 12 y 17; y, 40 entre 18 y más años.

Tabla 5. Tabla Promedio de hijas e hijos por encuestada según edad de las hijas/os				
Edad de las hijas/os	N	Mínimo	Máximo	Media
0 y 5 años	30	1	3	1.23
6 y 11 años	45	1	2	1.31
12 y 17 años	31	1	2	1.13
18 y más años	40	1	4	2.30

Finalmente, en cuanto a número total de personas por hogar, se encuentra que en su mayoría las familias poseen entre 3 y 5 miembros, son bajos los porcentajes de familias con menos o más integrantes que éstos.

Tabla 5. Número de personas por hogar			
# de personas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	1	1.0	1.0
2	7	7.1	8.2
3	20	20.4	28.6
4	25	25.5	54.1
5	22	22.4	76.5
6	8	8.2	84.7
7	7	7.1	91.8
8	6	6.1	98.0
9	2	2.0	100.0
Total	98	100	

De acuerdo a esto tenemos, que el 94,9% de las mujeres encuestadas son madres con hijos e hijas en edades diversas y pertenecen a grupos familiares constituidos en su mayoría por 3 y 5 miembros.

4.3 Trabajo remunerado de las encuestadas y vínculos entre el cuidado familiar y la pobreza femenina

El 68% son jefas de familia, todas dedican un mínimo de 13 horas diarias al cuidado familiar y un máximo de 16. Esto implica que prácticamente todo su tiempo está dedicado a estas labores, puesto que el tiempo restante sólo les permite algunas horas de sueño y muy pocas a algún tipo de trabajo remunerado. Las que dedican más horas son las más jóvenes, las que no tienen empleo formal o informal y las que viven en una familia nuclear.

Gráfico 1. Parentesco de los habitantes del hogar respecto a la persona encuestada, según sexo. Porcentajes.

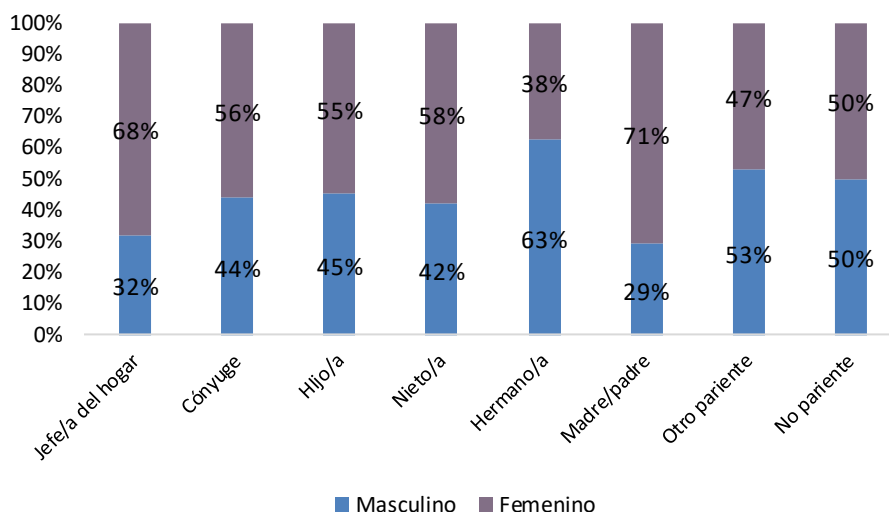
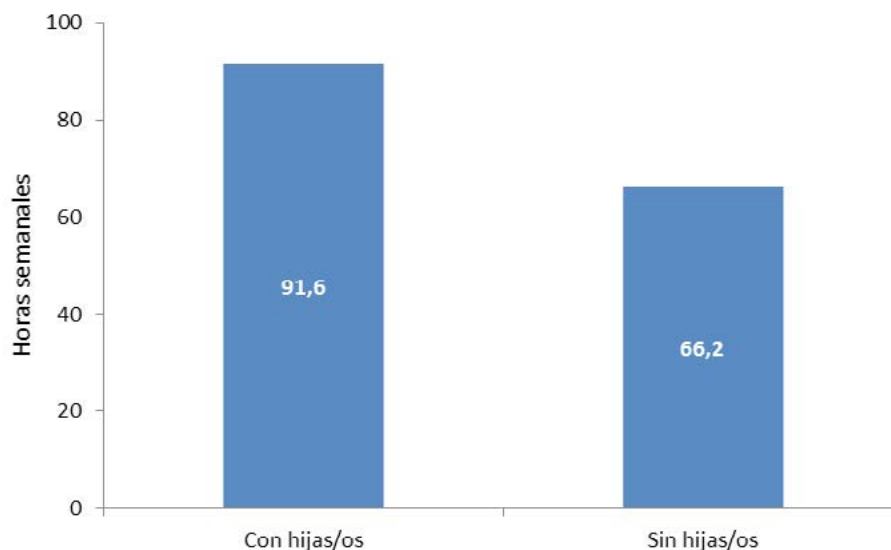


Gráfico 2. Promedio de horas dedicadas a actividades no remuneradas semanalmente por encuestada, por presencia de hijas/os en el hogar.

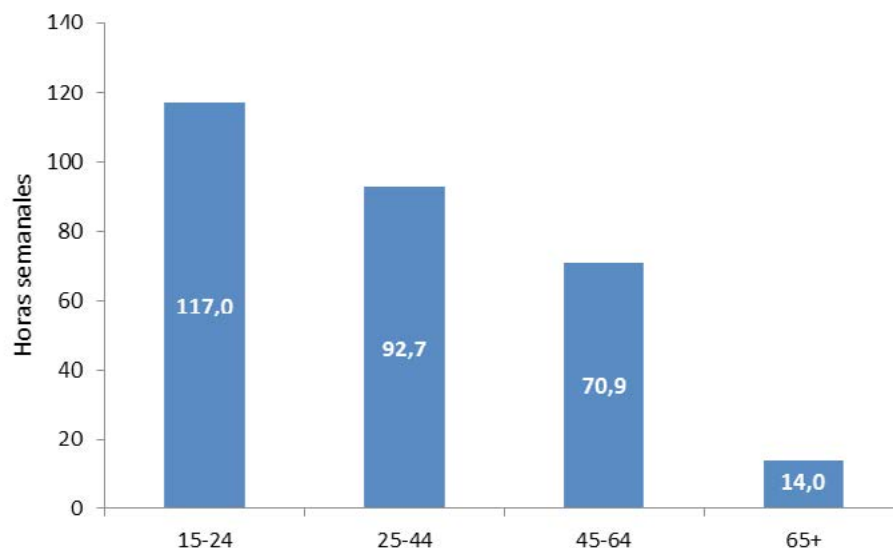


Las encuestadas que tienen hijas/as dedican un promedio de 13 horas diarias y 91,6 horas semanales a las actividades de Cuidado Familiar

María Nieves Rico (2017), en la publicación de la CEPAL “Uso del tiempo y trabajo no remunerado: dimensiones invisibles del bienestar”, presenta los siguientes datos: en 17 países de América Latina, las mujeres dedican un promedio del 30% de las 24 horas

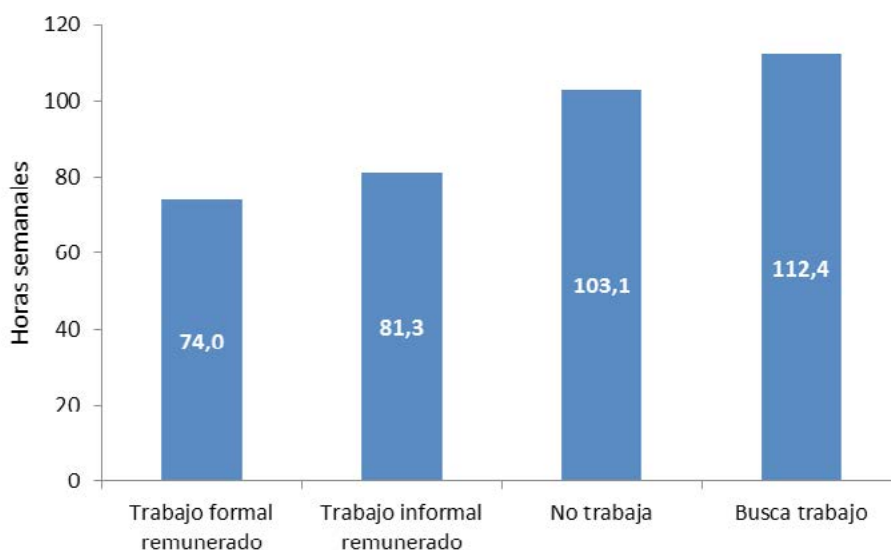
del día al trabajo no remunerado de cuidados, lo que significa un promedio de 7 horas diarias. Estos son datos de 17 países a nivel nacional y con mujeres pobres y no pobres encuestadas.

Gráfico 3. Promedio de horas dedicadas a actividades no remuneradas semanalmente por encuestada, por grupo de edad al que pertenece.



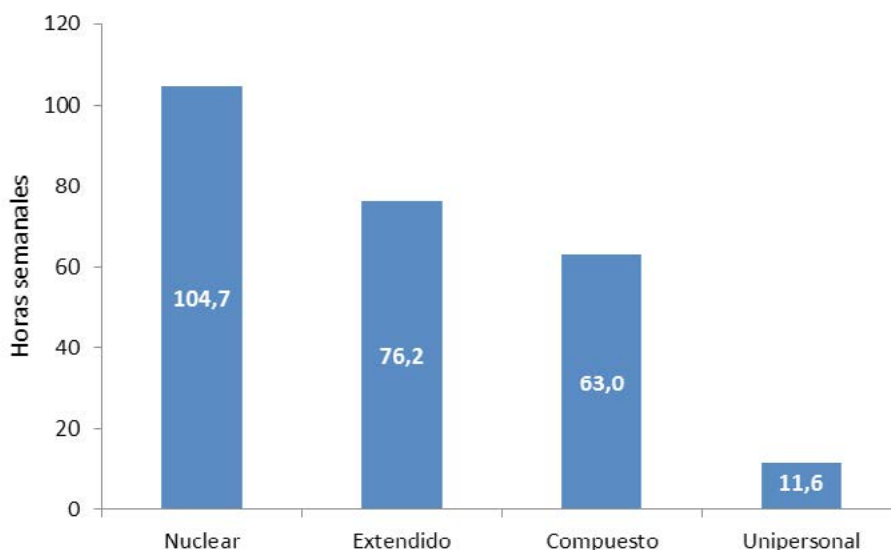
Las más jóvenes dedican un promedio de 16 horas diarias al Cuidado

Gráfico 4. Promedio de horas dedicadas a actividades no remuneradas semanalmente por encuestada, por situación ocupacional de la entrevistada.



Las que no tienen trabajo formal o informal dedican un promedio de 16 horas diarias al Cuidado Familiar

Gráfico 5. Promedio de horas dedicadas a actividades no remuneradas semanalmente por encuestada, por tipo de hogar al que pertenece.



En síntesis, estos resultados indican que en el 68% de los hogares la jefatura es femenina, las encuestadas que tienen hijos/as dedican un promedio de 13 horas diarias a las actividades de Cuidado Familiar, las más jóvenes dedican un promedio de 16 horas diarias al Cuidado, las que no tienen trabajo formal o informal dedican un promedio de 16 horas diarias al Cuidado Familiar, y las que viven en familias nucleares dedican un promedio de 15 horas diarias al Cuidado Familiar

Los resultados de nuestra investigación son a nivel local y solo con mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema. Por esta situación de ser pobres todas las 98 mujeres que fueron entrevistadas en nuestro estudio, el tiempo que dedican a las tareas de cuidado familiar es entre un mínimo de 13 horas diarias y un máximo de 16. Son más horas que las 7 horas promedio diarias de los estudios con mujeres pobres y no pobres.

Es decir, las mujeres, por las diferencias de género y de situación socioeconómica, dedican un alto porcentaje de su tiempo a las tareas no remuneradas de cuidado, a su vez esta dedicación les impide realizar trabajos remunerados y tener ingresos propios, lo que las hace más vulnerables en las situaciones de crisis.

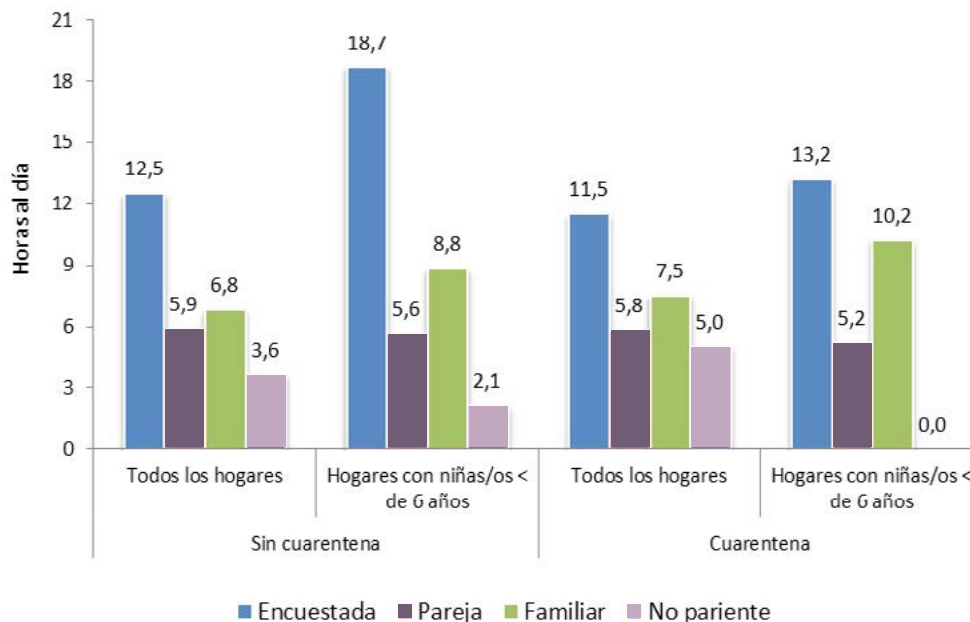
Esta es la situación de las mujeres que viven no solamente la pobreza económica sino también la pobreza de tiempo. Estudiar este impacto de la crisis humanitaria en las mujeres pobres es fundamental para que las acciones, proyectos y políticas que se diseñen, lleguen a ellas con una respuesta adecuada a sus necesidades y posición diferenciada por razones de género.

4.4 Actividades domésticas no remuneradas, sin cuarentena y con cuarentena

Al examinar las diferencias en las horas promedio dedicadas a las actividades de cuidado con cuarentena y sin cuarentena, llama la atención que las mujeres reportan una

disminución de sus labores de cuidado durante la cuarentena generadas gracias a una mayor participación de familiares y otros no parientes en la realización de las mismas, no así por parte de las parejas.

Gráfico 6. Mujeres encuestadas. Horas promedio diarias dedicadas a 14 actividades no remuneradas, según tipo de hogar y persona que ejecuta las actividades



Compartimos la hipótesis de otros estudios que señalan, que en la población pobre, la constitución de hogares extendidos, con familiares, y de hogares compuestos, con personas que no son parientes, pueden ser una alternativa para obtener ayuda en los gastos económicos y en los oficios del hogar.

Es preciso destacar nuevamente, que el tiempo de dedicación a las actividades de cuidado de las mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema, excede con creces al tiempo promedio nacional que incluye a las mujeres no pobres. La pobreza es un problema multidimensional, obedece a factores socioeconómicos y socioculturales. En la situación de las mujeres pobres influyen los dos factores en las horas dedicadas al cuidado familiar, tanto la insuficiencia de ingreso económico como la norma cultural que designa a las mujeres responsables del cuidado de la familia.

Uno de los factores explicativos más relevantes, que influye en la situación de las mujeres pobres, es la ausencia de servicios públicos para el cuidado de niñas, niños y atención de personas de tercera edad. Por la falta de estos servicios las mujeres pobres están sobrecargadas de tareas y responsabilidades. Las familias no pobres tienen acceso a servicios privados o pueden contratar personas que realicen servicio doméstico de cuidado en sus hogares.

V. Aspectos relacionales de la economía del cuidado

En el análisis de las variables se han identificado los siguientes aspectos y situaciones recurrentes en el examen de los discursos de las mujeres entrevistadas:

5.1 Situación personal y posición familiar de las entrevistadas

En todas las mujeres entrevistadas se identifica un patrón en el cual el cuidado es un condicionante de género que incide en su situación en las relaciones familiares y en su inserción en el mercado de trabajo. Este condicionante cultural genera diversos grados de dependencia y falta de autonomía personal y económica.

El tipo de familia de las entrevistadas, nuclear, monoparental, biparental o extensa, se constituye condicionada por la posición de las mujeres en las relaciones de cuidado familiar.

5.2 El cuidado y quién cuida en el grupo familiar

Se observa tanto en las mujeres que son madres como en las abuelas, una historia de vida derivada de sus responsabilidades en el trabajo de cuidado familiar. Ellas expresan sentimientos y comentan situaciones relacionadas con el agotamiento como consecuencia de la sobrecarga de actividades que desarrollan para realizar el trabajo de cuidado familiar. Las entrevistadas no perciben las desigualdades de género a las que están sujetas en las responsabilidades familiares, las han internalizado como naturales.

ST es una abuela de 58 años, casada, vive con su esposo de 61 años. Tiene una familia ampliada de 12 personas, 5 mayores de edad y 7 menores de edad. Las personas adultas son: un hijo de 38 años, la pareja del hijo de 24 años, una hija de 30 y ella y su esposo (papá del hijo y de las hijas). Tiene otra hija que no vive con ella de 29 años.

Los niños y niñas que viven con ST son: Uno de 10 y una de 5 de la hija que vive con ella; tres niñas de 9, de 7 y de 5 de otra hija que no vive con ella. Una bebe de 11 meses del hijo y su pareja que viven en su casa, y además otro hijo de 11 años de otra pareja de su hijo. ST nos comenta... *“Mi esposo y yo nos casamos pero mis hijos no”*.

A la pregunta sobre los padres de las niñas y el niño de sus hijas, nos contestó: *“No, las niñas no tienen papá. El papá está en Colombia”*. En cuanto a la comunicación por teléfono nos dijo: *“Sí, sí. Muy poco, pero sí lo tienen. Y el varoncito que tiene diez años no muy poco por teléfono tiene contacto con el papá. Bueno, ninguno de los niños tiene papá en sí. Físico así, no Físico, aquí, no tienen sus papás. Solamente la bebecita, que tiene a mi hijo aquí Hay dos papás que no están. O tres papás, porque una de mis hijas tiene dos niñas, pero tiene dos papás distintos”*. En relación a la colaboración económica nos respondió: *“el que está en Colombia medio colabora”*.



A las preguntas sobre el cuidado de niñas y niños *ST* responde así: *“Cuidamos mi hija, la yerna y yo, tres”*. Ella cuida: *“Más directamente A los más grandecitos, porque la bebecita no... (risas). La bebecita se la dejo a la mamá. Los más grandes Yo me ocupo de lo que es comida, prepararle el baño, y estar con ellos jugando un rato. La mamá se ocupa de las tareas, y lavarle la ropa, esas cosas, pues”*. Es responsable del cuidado de las 3 niñas de la hija que no vive en su casa.

En relación a cuántas horas le dedica en el día a cuidar, contesta lo siguiente: *“Pienso que todo el día, profe (risas) el tiempo que tengo en en hacer el desayuno, y el almuerzo y la cena, pero todo el día estoy con ellos, y todo el día juego con ellos, y todo el día estoy con ellos en todo, pues. Bien sea haciendo las tareas, para bañarlos, para jugar, para ver que estén jugando un ratico y O sea, estarlos observando, pues”*.

Las que realizan trabajo remunerado y viven el conflicto de la falta de tiempo para el cuidado familiar, elaboran estrategias de conciliación con apoyo de otras mujeres de la familia, especialmente con las abuelas. Asimismo tampoco perciben los derechos que tienen a tener acceso a servicios de atención para el cuidado de menores, adolescentes y personas de la tercera edad.

5.3 Situación económica del grupo familiar

Las entrevistadas manifiestan que viven una crítica situación económica que se ha prolongado por mucho tiempo y que aumenta con el paso de los años. Señalan que han reducido o eliminado la compra de alimentos con proteínas y la de medicamentos esenciales. Esta situación les genera angustia por sus responsabilidades en la preparación de comidas en los hogares. Asimismo expresan que sienten una gran incertidumbre y desesperanza en relación al mejoramiento de la situación económica de su grupo familiar.

En respuesta a la pregunta sobre la crisis y la cuarentena, *ST*, una de las entrevistadas a quien se hizo referencia en el apartado anterior respondió: *“tenemos muchas preocupaciones porque tenemos una vida incierta. O sea, el hecho de que aquí salgan los dos hombres que hay a medio buscar a... a trabajar, pero no conseguir nada, no... no es bueno, no es provechoso. ... Pero no es fácil la situación, ¿oyó? No es fácil. (Risas) Me estoy volviendo loca, profesora”*.

Por su parte, *AM* joven de 23 años con empleo formal en una clínica popular en su zona, vive con su pareja de 31 años. Tiene una hija de un año. Vive con su pareja y su niña en la casa de su suegra, forma parte de una familia ampliada. *AM* tiene un trabajo remunerado de 8 horas en una clínica popular privada y su esposo trabaja en un organismo público de la zona.

AM nos informa que tienen problemas económicos en su familia, que han tenido que disminuir la compra de algunos alimentos y productos: *“Antes de la cuarentena ya teníamos problemas, con la comida nos está afectando, porque, por lo menos ya no*

podemos comprarle los pañales a la niña Compramos lo que relativamente podemos, lo mínimo que podemos comprar". Ha dejado de comprar: *"Carne, pollo, huevos, ace, jabón... Todas esas cosas las hemos disminuido"*.

A la pregunta sobre la alimentación de la bebé, ¿hay algo que le has dejado de comprar?, nos contestó: *"Sí, le he dejado de comprar la crema de arroz, el nestum. He dejado de comprar porque... no alcanza, pues. No alcanza. Le estoy dando ahorita la leche de la caja, que viene en la caja."*

Al preguntarle sobre las cajas de alimentos distribuidas por los CLAP (Comités Locales de abastecimiento y Producción), del Plan Social Gubernamental de abastecimiento de los productos alimenticios regulados de primera necesidad, nos comentó que reciben la Caja CLAP: *"... Bueno, se atrasa... Se atrasa, a veces. Pero, bueno, cuando llega es una bendición". " ... esta última vez nos llegó bien completa. Bien buena nos llegó esta última vez que vino... nos trajo hasta dos sardinas... Vinieron dos arroz, dos lentejas, cuatro pastas de kilo, dos harinas, un aceite, una leche, una azúcar, dos sardinas"... "costó 40 bolívares, aquí colaboramos con un camión aparte, que es el que nos va a buscar la comida, y eso"*.

5.4 Acceso a Servicios y a Políticas Públicas del grupo familiar

Todas las entrevistadas expresan que por la falta de ingresos no tienen acceso a los alimentos, medicamentos, y a la atención en salud. Asimismo denuncian la ausencia de servicios de luz, agua, gas, y transporte. También señalan que el gobierno no cumple con sus funciones de atención a la población en situación de pobreza, que la única política pública a la que tienen acceso es a las Cajas con Alimentos Básicos que se vende en las comunidades populares a precios subsidiados. Sin embargo manifiestan que existen organizaciones que realizan proyectos en la parroquia que les ayudan a capacitarse y realizar acciones para mejorar la situación de las mujeres y las familias de la parroquia.

RS nos explica un poco esta situación, ella es una abuela de 63 años, quien vive con su nieta que tiene Síndrome de Down y va a cumplir 12 años. Explica *"la tengo ya desde que la mamá murió. Van a ser tres años este año"*. El padre de la púber es su hijo quien también vive con ellas: *"Sí, está aquí ahora. Él está aquí ahora, porque él había formado otro hogar, y ahora está aquí... Él está pasando unos días aquí, y eso, pero... el casi... Bueno, lo que medio agarra es para ayudar"*. De su nieta narra lo siguiente: *"Yo estoy encargada de ella, porque es una niña especial, y no la puedo dejar con todo el mundo... con cualquier persona..."*

Sobre la enfermedad de su nieta nos dice: *"ella ahora mismo está estable. Ella tenía un soplo en el corazón cuando estaba pequeña, pero se le puso un tratamiento, se le hizo, y ya no la he podido llevar más al San Juan de Dios"*. Y acerca de su propia salud nos informa: *"Yo tomo Losartan, Amlodipina. Tengo que estar tomando el Omeprazol, también Diclofenac potásico, por la cosa de la artrosis, de los dolores, de la rodilla"*.

Ante la pregunta de si puede comprar sus medicamentos, nos comenta: *“Bueno, por ahí me consiguió el hijo mío unas, pero tenía casi más de 15 días que no tenía. Ya empezaba a subírseme la tensión. Y con los dolores de la cervical, y eso, ya ni podía. Menos mal que por allí me consiguió una Losartan. Me consiguió como una cajita de... dos cajitas de 10... Como 20 pastillas, y ahí tengo para 15 días. Y Diclofenac no me ha podido conseguir. Ni Omeprazol, ni nada de eso. Tampoco me la ha podido conseguir una que es como Diazepam. Por ahí me dio una parálisis, también. Entonces tienen que estarme controlando. El neurólogo me mando otra, esa sí tengo tiempo, la última que conseguí fue el tratamiento de un miligramo, dos miligramos... De eso hace ya hace como seis meses... ¡Uf! Tiempo que no las tomo”*

RS comenta que vende café, cigarros y azúcar, que vendía tortas pero se le dañó la licuadora. En cuanto al apoyo de su familia plantea que sus hijos la ayuda *“cuando pueden porque no tienen trabajo fijo”*

RS recibe pensión y nos relata lo siguiente: *“Con la última que cobré, compré medio cartón de huevos, pero ahora ya no se puede comprar medio cartón de huevos, porque están más caros”*. Sobre las compras de alimentos plantea: *“Bastantes cosas que no se pueden comprar ahora... Por lo menos... De la comida... Por lo menos el viernes fue mi sobrino que tiene 40 años (que él es el que sale a comprar la comida ahora); fue a comprar y compró fue dos kilos de alitas de pollo, y allí fue estirando... Allí, usted sabe. Y compró un pedacito de queso para el desayuno, y eso lo estamos estirando. Lo que más comemos ahora es pasta, porque... Pero yo casi ni la puedo ni comer, porque sufro de gastritis. Y soy hipertensa, también. Artrosis, también. Hay cosas que no las puedo casi comer. Y los granos tampoco los puedo casi comer, pero a veces me los tengo que comer, porque me voy a morir de hambre”*.

Sobre los servicios públicos nos comenta: *“La luz se va a cada rato. El agua... bueno... tenemos que comprar el agua a los camiones... En estos días pasaron vendiendo agua, pero a un dólar un pipote... Ahora ni los camiones están pasando. Un zaperoco que hay con el agua. Y por tuberías tiene como... ¡Uf! Muchísimos años que no llega el agua por aquí por tubería... Este año vino como unas cuantas horas. Y no sé, pero vino sucísima, que no se podía agarrar”*.

RS recibe las cajas de alimentos distribuidas por los CLAP (Comités Locales de abastecimiento y Producción), del Plan Social Gubernamental de abastecimiento de los productos alimenticios regulados de primera necesidad, y comenta lo siguiente: *“Yo la compro... Eso viene por aquí casi cada dos meses, mes y medio... Cuando a ellos les da la gana... Lo que trae es un arroz, dos kilos de pasta, un kilo de azúcar, un aceite, una lenteja, y dos harinas de esas feas que parece cal”*.

5.5 La migración y sus efectos en los menores y adolescentes, y en su escolaridad.

Dos de las mujeres entrevistadas son docentes y trabajan y en una escuela de una de las parroquias en las que se está realizando la investigación. Una de ellas es MB, que

tiene 66 años, es viuda y tiene una segunda pareja que no vive con ella. Tiene 2 hijos y una hija de su primer matrimonio, un hijo emigró a Colombia.

Sobre los padres y madres que han emigrado MB comenta: *“Cantidades, claro. ¿No los voy a conocer? Si yo les hago la boleta de retiro, les doy todos los papeles que piden para irse para Colombia, para Ecuador”*. En relación a los casos de padres que se han ido y las madres se quedan con los y las hijas nos comenta: *“sí, cantidades, ... Sí, sí. Se va el papá... Y después el papá manda a buscar a la mamá y bueno... Pero sí, hay casos bastantes, profe”*.

Esta escuela tiene una población de 900 estudiantes, desde el nivel de preescolar hasta el último año de la educación secundaria. En esta institución educativa se ejecuta un programa de suministro de los almuerzos a los niños, niñas y adolescentes que asisten a la escuela. Las docentes revelan que la mayoría de los y las estudiantes no tienen acceso a una alimentación adecuada en sus hogares, y que los almuerzos no llegan ni todos los días ni en la cantidad suficiente para preparar almuerzos a toda la población estudiantil, los días que almuerzos no se preparan baja considerablemente la asistencia escolar.

Asimismo las docentes señalan que un alto porcentaje de padres y madres han emigrado para buscar mejorar la situación económica de su grupo familiar. Que esta situación trae como consecuencia en los niños, niñas y adolescentes un bajo rendimiento escolar, una actitud de apatía y desinterés en los estudios y problemas emocionales.

5.6 Consecuencias de las medidas de aislamiento por la Pandemia del Covid 19

Las entrevistadas expresan que las medidas de aislamiento por la Pandemia del Covid 19 han profundizado los problemas económicos que ya vivían, ellas y sus familiares han perdido sus trabajos en la economía informal y como consecuencia han bajado sus ingresos y el acceso a la compra de alimentos. Manifiestan que las tareas de cuidado en el hogar han aumentado por la suspensión de las clases escolares, ahora tiene que atender a los y las menores de edad todo el día, todos los días de la semana y ayudarles en las tareas escolares. También señalan con preocupación que la población de su parroquia sale de sus casas a comprar alimentos en los mercados al aire libre sin las mascarillas de protección, que estos establecimientos presentan una alta concentración de personas y como consecuencia una probabilidad de contagio.

Una de las mujeres entrevistadas es KL quien actualmente desempleada, de 38 años, vive con su segunda pareja de 36 años. Tiene dos hijos y una hija de su primera pareja, el mayor un adolescente de 16 años, el segundo hijo un niño de 6 años y la menor una niña de 3 años. Comenta que el papá ayudaba “un poco” económicamente pero desde que empezó la cuarentena no ayuda. Ni KL ni su segunda pareja quieren tener más hijas/os, ella comenta que se ligó cuando nació su última hija y que él tiene otros hijos. Son un tipo de familia nuclear y viven con hijos/a de ella.

KL tenía un trabajo remunerado de 8 horas en un organismo público, de 8 de la mañana a 4 de la tarde, hasta antes de la cuarentena. Nos informó que distribuía las horas de trabajo remunerado y no remunerado de la siguiente manera: “Bueno, dejaba todo listo en la noche. La niña, como me salía en la tarde (porque ella sale a las cuatro)... El único era el bebé, pues... de seis... Mi mamá me hacía el favor de buscármelo en el colegio y me lo tenía aquí, pero yo les dejaba todas las comidas en la noche lista, pues cosa que si el grande llegaba, él calentaba su comida en el microondas. Mi mamá le daba la del bebé, y la niña la pasaba buscando yo cuando salía del trabajo”.

En total KL trabajaba 8 horas en el organismo público, en su entrevista nos relata que al salir del organismo buscaba a la niña en el colegio, luego se dedicaba a trabajar en su casa en las tareas domésticas y de cuidado hasta las 11 de la noche. Su mamá la ayudaba buscando el niño de 6 años en el colegio, dándole la comida y cuidándole hasta que KL llegaba a su casa. Al otro día KL se levantaba a las 5 de la mañana y continuaba con las tareas de cuidado hasta llevarles al niño y la niña al colegio. Es decir al trabajo no remunerado de Cuidado Familiar le dedicaba un promedio de 10 horas diarias. El total de horas promedio de trabajo remunerado y no remunerado de KL era de 18 horas diarias.

KL nos describe que en la cuarentena tiene más trabajo de Cuidado Familiar, que ahora atiende a los hijos y a la niña todo el día. El hijo mayor de 16 años está terminando la educación secundaria y le envían las tareas por un correo. En cuanto a al niño de 6 años y a la niña de 3 años ella les ayuda en sus tareas escolares y, lo narra así:

... “el de seis, la maestra también creó un grupo en WhatsApp, y cuando yo no tengo internet, las vecinas, que tienen los niñitos estudiando con él, me lo pasan, y... Igual que la niña también, la maestra también creó un WhatsApp, y le mandan tareas”.

Es importante destacar que, en el caso de KL, la pérdida de su empleo en este contexto de pandemia ha generado en consecuencia una mayor dedicación a labores de cuidado, cosa no necesariamente le ocurre al resto de las mujeres de su parroquia quienes ya se encontraban desempleadas o con trabajos informales para este momento.

VI. El desafío para las Políticas Públicas

Los datos de investigaciones nacionales con mujeres pobres y no pobres, arrojan como resultados que las mujeres le dedican un promedio de 7 horas diarias al cuidado al cuidado (CEPAL, 2018). Los datos de nuestra investigación a nivel local presentan como resultados que las mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema le dedican entre 13 y 16 horas diarias.

Estos datos nacionales y locales exponen en sus análisis que con esa carga de cuidado las mujeres no pueden realizar trabajos remunerados formales e informales, no logran ingresos propios y no consiguen como salir de la pobreza.

La contribución clave de la economía del cuidado es su noción de que el cuidado es una construcción cultural que impone el ideal de las mujeres como cuidadoras, este ideal influye en la subjetividad y se naturaliza, a su vez, las políticas públicas normativizan este ideal.

La economía del cuidado está deconstruyendo este ideal de las mujeres cuidadoras, está contribuyendo a transformar la visión tradicional del cuidado asociado a las mujeres y al espacio privado del hogar. Está planteando que es un trabajo de hombres, mujeres y de todas las instituciones sociales. Para ello está promoviendo la Organización Social del Cuidado, concepto definido como "... la manera en que inter-relacionadamente las familias, el estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, producen y distribuyen cuidado". (PNUD Panamá, 2017, pág.12)

Para finalizar quisiéramos señalar que la situación de las mujeres pobres, como población vulnerable, se ha agravado por la crisis económica prolongada y por las medidas de aislamientos. Una causa clave son las tareas de cuidado familiar que están en manos exclusivamente de las mujeres. Sin embargo, ni ellas ni la sociedad, perciben que esta responsabilidad es desigual e injusta, que el cuidado tiene que ser una responsabilidad familiar compartida y una responsabilidad del estado y de la sociedad en su conjunto. Por ello son necesarias acciones tanto del estado, como de la sociedad civil, del sector privado, de las instituciones nacionales e internacionales para visibilizar y demandar la corresponsabilidad tanto de los padres al interior de las familias, como de todas las instituciones de la sociedad, y promover la corresponsabilidad familiar y social del cuidado.

A continuación señalamos los desafíos a las Políticas Públicas para disminuir la pobreza femenina y la de los hogares pobres mediante Políticas de Cuidado. Asimismo realizamos recomendaciones a la sociedad civil, el sector privado, y a las instituciones nacionales e internacionales.

Desafíos a las Políticas Públicas Nacionales, Estadales y Locales:

Los programas dirigidos a las mujeres y a las familias que se están desarrollando necesitan abordar aspectos cruciales relacionados con la pobreza de las mujeres y de las familias, los datos que vinculan la pobreza con el tiempo que le dedican las mujeres a las tareas de cuidado necesitan considerarse e incorporarse para lograr una mayor justicia social y equidad de género.

Con base en los datos del alto promedio de horas que las mujeres pobres le dedican al cuidado familiar, situación que les impide tener acceso a trabajos remunerados, una acción clave es la creación y ampliación de servicios de cuidado para menores de edad, así como servicios de atención para personas de la tercera edad. Para ello es necesario un estudio de la oferta y demanda de servicios de cuidado para la población infantil y para las personas mayores.

Esta acción amerita una Campaña Comunicacional de sensibilización dirigida al sector público, al sector privado y a la población en general, sobre la corresponsabilidad social del cuidado para disminuir la pobreza femenina y la de los hogares pobres.

Como señalan las investigaciones, el problema de la pobreza es también cultural, una acción fundamental es el promover políticas de cambios culturales, mediante campañas de comunicación e incentivos para la transformación de los estereotipos y roles tradicionales de padres y madres en la distribución de las tareas de cuidado familiar.

En 18 países de Latinoamérica se aplican con regularidad las Encuestas del Uso del Tiempo (EUT), la información que proporcionan les ha aportado insumos para diseñar políticas y programas para la Organización Social del Cuidado, para la valorización económica del trabajo no remunerado que realizan las mujeres en el cuidado familiar, y para la promoción de políticas de empleo en la extensa área de demanda insatisfecha de servicios de cuidado. En Venezuela se requiere la aplicación regular de las EUT.

Es sustancial que las políticas que se están realizando dirigidas a disminuir la pobreza femenina y la de los hogares pobres, especialmente las dirigidas a las mujeres jóvenes, cambien los objetivos y mensajes que refuerzan los estereotipos sexuales de hombres y mujeres. Todas estas acciones deben ir acompañadas de mensajes para el cambio cultural de los roles tradicionales sexistas.

Los programas sectoriales y locales públicos de servicios de cuidado realizan un gran esfuerzo, sin embargo su impacto en la disminución de la pobreza será limitado si no se definen políticas públicas que vinculen las políticas sectoriales en educación, salud, y protección social para lograr Organización Social del Cuidado.

Recomendaciones a la sociedad civil, al sector privado, y a las instituciones nacionales e internacionales.

Se requiere fomentar investigaciones aplicadas y generar conocimiento sobre las relaciones de género en los hogares y su impacto en la pobreza económica y en la pobreza de tiempo de las mujeres pobres, situación que les impide acceder a empleos remunerados y salir de la pobreza. Si esta pobreza de tiempo se mantiene, todos los esfuerzos de las políticas, programas y proyectos contra la pobreza son limitados.

La pobreza de tiempo de las mujeres es un problema cultural, por ello se precisa de la promoción de cambios en los roles tradicionales de mujeres y hombres, mediante campañas y mensajes por los medios de comunicación y redes sociales. Asimismo son necesarios programas educativos y de capacitación para el cambio de los estereotipos sexuales y para la Corresponsabilidad Familiar de padres y madres.

Las crisis humanitarias, como la venezolana, no afectan a todas las personas por igual, las mujeres pobres son las más afectadas, se requieren acciones que permitan avanzar simultáneamente en la superación de la pobreza y de las desigualdades de género, mediante programas y proyectos de Corresponsabilidad Familiar y Social del Cuidado.

Las acciones humanitarias con equidad de género no se limitan al alivio de las necesidades inmediatas de la población, como la provisión de alimentos y medicinas, desarrollan actividades de capacitación con perspectiva de género y de derechos, así como actividades generadoras de ingreso. En estas actividades es necesario incorporar la participación de las organizaciones de mujeres que tienen una experiencia y liderazgo local que no poseen las organizaciones externas. Finalmente para lograr la igualdad de género en los programas de respuesta a las crisis humanitarias es necesario contar con recursos y presupuesto con ese objetivo.

Referencias bibliográficas

Aguirre, Rosario y Karina Batthyány (2005) El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de resultados de la encuesta sobre uso del tiempo: Desigualdades sociales y de género. Universidad de la Republica, UNICEF, Montevideo, Uruguay.

Batthyány Karina (2015), Las Políticas y el Cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. Serie asuntos de Género, N 124. CEPAL

Carrasco, Borderías y Torns (2011), El Trabajo de Cuidados. Historia, Teoría y Políticas. Catarata, Madrid

CEPAL (2020) Informes Covid-19: La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. Publicaciones CEPAL: Santiago de Chile. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261_es.pdf

Cepal (2018), Los cuidados en América Latina y el Caribe. Publicaciones CEPAL. Santiago de Chile

CAUTAL (2016) Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe. CEPAL, ONUMUJERES. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

ENCOVI (2016) Encuesta sobre Condiciones de Vida. Venezuela.

Hamui-Sutton, Alicia y Varela-Ruiz, Margarita (2013). “La técnica de grupos focales” en Investigación en Educación Médica, vol. 2, núm. 5, enero-marzo, 2013, pp. 55-60. Universidad Nacional Autónoma de México .Distrito Federal, México

Mujeres al Límite 2019: Derechos de las mujeres de cara al agravamiento de la crisis humanitaria compleja en Venezuela.

Rico, María Nieves (2011), Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas. Publicación Cepal Serie Seminarios y Conferencias N 61. Santiago de Chile.

Torns, Teresa (2008) El Trabajo y el Cuidado: cuestiones teóricometodológicas desde la perspectiva de género. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 15, enero-junio, 2008, pp. 53-73. Madrid, España.

Dickinson Wendy, Leech, Nancy y otras/os (2011). "Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales" en Paradigmas ene-jun 2011, Vol. 3, Nro. 1, págs. 127-157.

PNUD Panamá. Cuaderno de Desarrollo Humano (2017). El bienestar cuidado: Una responsabilidad que debe ser compartida. Elaborado por las consultoras: Corina Rodríguez Enríquez, Rosa Paredes y Norhala Undo. PNUD Panamá.

Valeria Esquivel (2011), La Economía del Cuidado en América Latina: Poniendo los cuidados en el centro de la agenda. Área práctica de género. PNUD.

Vargas Claudia (2018), La Migración en Venezuela como dimensión de la crisis. Revista Pensamiento Propio, N 47.

Aguirre, Rosario y Karina Batthyány (2005) El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de resultados de la encuesta sobre uso del tiempo: Desigualdades sociales y de género. Universidad de la Republica, UNICEF, Montevideo, Uruguay.

Anexo. Encuesta Uso del Tiempo en Trabajo Remunerado y No Remunerado

N° de caso

DATOS DE LA ENCUESTADA													
Unida					Edad		Situación Conyugal						
							Soltera		Casada		Divorciada		Viuda
Nivel académico alcanzado			Primaria		Bachillerato		Universitario		Ninguno de los anteriores				
Situación ocupacional		Ocupación				Vive con su pareja				Número de hijos (según edades)			
Trabajo formal remunerado						Sí		No		0 a 5 años		6 a 11 años	
Trabajo informal remunerado						No tiene pareja				12 a 17 años		18 años y más	
HABITANTES DEL HOGAR EN RELACIÓN A LA ENCUESTADA													
N°	Nombre	Edad	Sexo	Parentesco	Edo. Civil	Ocupación	¿Tiene alguna discapacidad? SI/NO	¿Aporta económicamente al hogar? SI/NO	¿El aporte es suficiente?	¿Colabora con trabajo doméstico? SI/NO	Actividades en las que colabora		
TRABAJO REMUNERADO													
Tipo de actividad										Horas	minutos		
Trabajo remunerado en empresas y negocios													
Trabajo remunerado en gobierno e instituciones del sector público													
Trabajo remunerado en negocio de hogares													
Trabajo remunerado informal													
Buscar trabajo													
Trasladarse al trabajo.													
<i>Se registra el tiempo de traslado y la otra actividad que realiza. (P ej. Trabajo remunerado informal)</i>													

ACTIVIDADES DOMÉSTICAS NO REMUNERADAS Y CUIDADO DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR																	
Actividades	¿QUIÉN LA EJECUTA?	Lunes a viernes Horas y/o minutos invertidos al día								Fin de semana Horas y/o minutos invertidos al día							
		ENCUESTADA		PAREJA		FAMILIAR		NO PARIENTE		ENCUESTADA		PAREJA		FAMILIAR		NO PARIENTE	
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
PREPARAR Y SERVIR COMIDAS																	
Cocinar, calentar alimentos y bebidas. Preparar refrigerios																	
Preparar y conservar productos e ingredientes para las comidas																	
Poner la mesa, servir los alimentos, levantar los platos																	
Lavar, secar y acomodar platos																	
Lavar o limpiar el lugar donde se cocinó																	
Comprar comida (incluidos los traslados)																	
Otras actividades de preparación y servicio de comida																	
LIMPIEZA DE LA VIVIENDA																	
Limpieza general: barrer, trapear, sacudir, arreglar, lavar baños.																	
Separar, tirar o reciclar la basura																	
Otras actividades de limpieza de la vivienda																	
LIMPIEZA Y CUIDADO DE ROPA Y CALZADO																	
Lavar, tender y/o secar la ropa a mano o con secadora																	
Planchar la ropa																	
Doblar, clasificar y/o guardar la ropa																	
Coser, tejer y/o reparar ropa y otros textiles																	
Limpieza y mantenimiento del calzado																	
Llevar a lavar y/o planchar y/o reparar ropa o																	

calzado a algún lugar y recogerlos																														
Otras actividades de limpieza y cuidado de ropa y calzado																														
CUIDADO PERSONAL Y DE ATENCIÓN FÍSICA A NIÑAS Y/O NIÑOS																														
Dar de comer a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
Cargar y acostar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
Bañar, asear o arreglar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
Jugar y conversar con niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
Cuidados temporales de salud a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
Cuidado por enfermedad crónica, discapacidad o dependencia permanente a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
APOYO ESCOLAR Y/O DE APRENDIZAJE A NIÑAS Y/O NIÑOS																														
Apoyo en tareas y trabajos de la escuela a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													
	... de 12 a 17 años																													
ACOMPañAMIENTOS Y TRASLADOS A ACTIVIDADES DE CUIDADO O APOYO A NIÑAS Y/O NIÑOS																														
Acompañar, llevar y/o recoger de la	... de 0 a 5 años																													
	... de 6 a 11 años																													

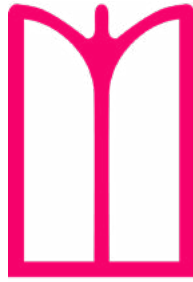
escuela/preescolar/guardería a niñas y/o niños...	... de 12 a 17 años																	
Acompañar, llevar y/o recoger de algún lugar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																	
	... de 6 a 11 años																	
	... de 12 a 17 años																	
Acompañar, llevar y/o recoger a cualquier otro lugar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																	
	... de 6 a 11 años																	
	... de 12 a 17 años																	
Otras actividades de cuidado y apoyo a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																	
	... de 6 a 11 años																	
	... de 12 a 17 años																	
CUIDADOS A MIEMBROS DEL HOGAR MAYORES DE 18 AÑOS																		
Apoyo a miembros del hogar...	... de 18 a 59 años																	
	...mayores de 60 años																	
Cuidado de salud a miembros del hogar...	... de 18 a 59 años																	
	...mayores de 60 años																	
Durante el aislamiento o cuarentena por el coronavirus en su hogar, ¿usted realiza más trabajo doméstico? ¿Cuál y cuánto tiempo le dedica?																		
ACTIVIDADES DOMÉSTICAS NO REMUNERADAS Y CUIDADO DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR																		
Actividades	¿QUIÉN LA EJECUTA?	Lunes a viernes Horas y/o minutos invertidos al día								Fin de semana Horas y/o minutos invertidos al día								
		ENCUESTADA		PAREJA		FAMILIAR		NO PARIENTE		ENCUESTADA		PAREJA		FAMILIAR		NO PARIENTE		
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
PREPARAR Y SERVIR COMIDAS																		
Cocinar, calentar alimentos y bebidas. Preparar refrigerios																		
Preparar y conservar productos e ingredientes para las comidas																		

Poner la mesa, servir los alimentos, levantar los platos																						
Lavar, secar y acomodar platos																						
Lavar o limpiar el lugar donde se cocinó																						
Comprar comida (incluidos los traslados)																						
Otras actividades de preparación y servicio de comida																						
LIMPIEZA DE LA VIVIENDA																						
Limpieza general: barrer, trapear, sacudir, arreglar, lavar baños.																						
Separar, tirar o reciclar la basura																						
Otras actividades de limpieza de la vivienda																						
LIMPIEZA Y CUIDADO DE ROPA Y CALZADO																						
Lavar, tender y/o secar la ropa a mano o con secadora																						
Planchar la ropa																						
Doblar, clasificar y /o guardar la ropa																						
Coser, tejer y/o reparar ropa y otros textiles																						
Limpieza y mantenimiento del calzado																						
Llevar a lavar y/o planchar y/o reparar ropa o calzado a algún lugar y recogerlos																						
Otras actividades de limpieza y cuidado de ropa y calzado																						
CUIDADO PERSONAL Y DE ATENCIÓN FÍSICA A NIÑAS Y/O NIÑOS																						
Dar de comer a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																					
	... de 6 a 11 años																					
	... de 12 a 17 años																					
Cargar y acostar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																					
	... de 6 a 11 años																					
	... de 12 a 17 años																					
Bañar, asear o arreglar a niñas y /o niños...	... de 0 a 5 años																					
	... de 6 a 11 años																					

	... de 12 a 17 años																			
Jugar y conversar con niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
Cuidados temporales de salud a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
Cuidado por enfermedad crónica, discapacidad o dependencia permanente a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
APOYO ESCOLAR Y/O DE APRENDIZAJE A NIÑAS Y/O NIÑOS																				
Apoyo en tareas y trabajos de la escuela a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
ACOMPAÑAMIENTOS Y TRASLADOS A ACTIVIDADES DE CUIDADO O APOYO A NIÑAS Y/O NIÑOS																				
Acompañar, llevar y/o recoger de la escuela/preescolar/guardería a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
Acompañar, llevar y/o recoger de algún lugar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
Acompañar, llevar y/o recoger a cualquier otro lugar a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
Otras actividades de cuidado y apoyo a niñas y/o niños...	... de 0 a 5 años																			
	... de 6 a 11 años																			
	... de 12 a 17 años																			
CUIDADOS A MIEMBROS DEL HOGAR MAYORES DE 18 AÑOS																				

Apoyo a miembros del hogar...	... de 18 a 59 años																			
	...mayores de 60 años																			
Cuidado de salud a miembros del hogar...	... de 18 a 59 años																			
	...mayores de 60 años																			
Acompañamiento y traslados para actividades de cuidado y apoyo a miembros del hogar...	... de 18 a 59 años																			
	...mayores de 60 años																			
Otras actividades de cuidado y apoyo a miembros	... de 18 a 59 años																			
	...mayores de 60 años																			





AVESA



Unión Europea
Protección Civil y
Ayuda Humanitaria

2020



@avesaong



@avesa_ong_vzla



www.avesawordpress.wordpress.com